

JUDEA HEREDIA HEREDIA

Pintora



Judea Heredia es pintora. Ha seguido la vena artística de su abuelo, el escultor Luis Heredia Amaya. Tiene un problema de audición, hipocusía, lo que supone una pérdida de oído de entre el 15 y el 20%. A pesar de ser leve, prefiere hablar a través de su madre. Así que la entrevista se ha convertido en una charla con Luisa Heredia López, que conoce a su hija como nadie.

La pintura de Judea está abriendo camino y demuestra que el gitano puede llegar donde quiera

Judea escucha, se evade, pero nunca deja de observar sus cuadros. El salón de su casa es su galería de arte. Cuando hablamos de su pintura es especialmente expresiva. Levanta las manos, alza la voz y añade sus subtítulos personales. Antes de finalizar la entrevista se marcha: está pintando un retrato, por encargo, en casa de una señora del barrio.

Luisa Heredia:

Con tres años empezó a ser un poquito diferente y a distanciarse de los demás niños de la escuela. No congeniaba ni en juegos, ni en aficiones. En vez de jugar se ponía a pintar. Siempre ha sido muy inquieta. Ya de pequeña tenía que darle lápices para que, mientras pintaba, comiera. La profesora me llamaba para comentarme que se distraía. Así que dejó de lado los estudios, pero nosotros insistimos para que siguiera en el colegio y le pusimos una profesora particular de apoyo para que no perdiera el ritmo de los demás niños. Terminó EGB con mucho trabajillo. Después empezó en la Escuela de Artes y Oficios, donde estuvo cuatro años. Allí se formó. Parte de ese período lo compaginó con Formación Profesional en la rama de Administrativo. Tras ese tiempo pasó a Bellas Artes, pero como no era su estilo, abandonó en menos de un año. Nosotros siempre la hemos apoyado. Todos mis hijos tienen estudios. Con educación se puede cambiar el tema de la discriminación. Considero que los padres somos muy importantes en la educación.

¿Cómo repercute en Judea y su arte el ser gitana?

Para Judea ser gitana significa todo, es lo suyo y lo lleva en la sangre. En sus lienzos no verás paisajes o bodegones, sólo retratos de gitanos. En más de una ocasión me ha comentado que si fuese paya no podría pintar así. Ella ha sido educada en la tradición. Dentro de vivir en un mundo en el que tenemos que ir con los tiempos, queremos conservar lo nuestro y no olvidar nuestras costumbres. En la edición de los catálogos de las exposiciones, siempre pide que especifiquen *Judea Heredia, pintora gitana*. Cuando empezó, le ponían trabas por su etnia y en la escuela estuvo un poco discriminada. Por eso,

ella recomienda tenacidad y mucho esfuerzo, ya que la mujer, al tener más dificultades, siempre tiene que luchar más.

¿Consideras que tanto por su trabajo como por la temática de sus cuadros, Judea contribuye a cambiar la percepción que se tiene del pueblo gitano?

El que Judea refleje a su pueblo aporta cultura. Su papel en la sociedad es mostrar su identidad. De hecho, nos llaman de muchas asociaciones gitanas para exponer los cuadros. Para ellos es un orgullo y muchos se miran en ella. En ocasiones, profesores que imparten clases donde hay alumnos de nuestro pueblo acuden para que los escolares vean las muestras. Está abriendo camino y demostrando que el gitano puede llegar donde quiera. Está siendo un ejemplo para otras mujeres.

¿Qué supone el trabajo para tu hija?

La pintura para Judea es todo: su vocación, su vivencia del día a día, su afición desde que ha nacido, su vida... Ha hecho de su arte su oficio. Le aporta una satisfacción muy grande como mujer, por saber que está metida dentro de la sociedad y no estar marginada. Y seguridad en su futuro. Para ella no hay vacaciones, no deja un solo día de pintar. Es muy profesional y un poco materialista dentro de su trabajo. Piensa en ganar dinero con su arte ya que Dios se lo ha dado. El trabajo, según ella, da todos los beneficios. Sin él, ni la mujer gitana ni la paya tiene nada.

¿Cómo fue su primera exposición?

Su primera exposición, a carboncillo, la realizó con el poeta Pepe Heredia, concretamente en el Cristo de la Hiedra, cerca del Albaicín. Ahí empezaron a valorarla y le pidieron que expusiera en la Facultad de Farmacia, Empresariales, etc. Su carrera profesional no ha tenido dificultades. Su lucha son los lienzos y los pinceles. Sus muestras, más de 100, han recorrido casi toda la geografía española. Todavía no ha expuesto en el extranjero, aunque hace años tuvo una propuesta en Japón... pero teníamos que mudarnos toda la familia y no lo consideramos conveniente. La exposición que recuerda con especial cariño fue la que compartió en Sierra del Segura, Jaén, en agosto de 2000, con las esculturas de su abuelo. La titularon "De tal palo, tal astilla." A veces su padre, guitarrista, en las inauguraciones, crea en el momento música para el evento.

¿Cuál es su meta profesional?

Su meta es llegar a lo máximo. Somos gitanos y es ambiciosa. Si llega a encumbrar a su pueblo con sus pinceles, se conforma.

Uno de los momentos más importantes de su vida fue cuando Mariví Romero, delegada de Asuntos Sociales de Málaga, le entregó personalmente una medalla que guarda como oro en paño. También el día que conoció en Palma del Río a La Piconera, la musa retratada por Julio Romero de Torres. Judea llora cuando se desprende de sus cuadros. Por eso los vende caros.

¿Por qué motivo se interesan en la obra de Judea tanto instituciones públicas como privadas?

Creo que las instituciones compran sus cuadros como ejemplo de la transformación de la mujer gitana. Nuestra cultura gitana está en alza. En la Caja de Ahorros de Granada hay un cuadro de Judea y una escultura del abuelo. La Caja Rural también quiere comprar una obra para un futuro proyecto.

De momento, Judea seguirá en su cuarto, concentrada, sola, para enfrentarse a un lienzo en blanco. Una exposición por la Costa del Sol le está esperando.

Para Judea Heredia Heredia, granadina de 27 años, la pintura es su mayor vocación desde una infancia bien temprana. Sus días transcurren en torno a lienzos y pinceles y es además aficionada a la lectura, el taekwondo y los viajes.